

Néstor Raúl Yellati

Lo que el psicoanálisis enseña a las neurociencias



Lo que el psicoanálisis enseña a las neurociencias

Lo que el psicoanálisis enseña a las neurociencias

Nestor Raúl Yellati

Índice de contenido

Portadilla

Legales

Prólogo, *Aníbal Leserre*

Introducción

Aclaración y agradecimientos

Capítulo 1. El cerebro, ese “órgano fundamental

Eric Kandel. Nada es sin el cerebro

Una digresión histórica: viejo y nuevo “localizacionismo”

Las lesiones cerebrales y sus paradojas. El caso Phineas P. Gage

El psicoanálisis y lo no localizable. Freud y la materialidad significativa

Resumen

Capítulo 2. El psicoanálisis y las ciencias

El psicoanálisis y su condición de posibilidad

¿Es el psicoanálisis una ciencia?

Psicoanálisis y “uso” de las ciencias. Freud y Lacan

Resumen

Capítulo 3. Jacques Lacan y los experimentos científicos

Lo que el psicoanálisis enseña sobre el “experimento”

Experimento y lenguaje. Algunos ejemplos

Ivan Pavlov. Lo que sus experimentos reflejan...

Si el perro de Pavlov hablara...

¿Ideología y ciencia? Una digresión

Resumen

Capítulo 4. Dos experimentos (y su interpretación)

La rata de Olds o el investigador en su laberinto

Algunas conclusiones

El “gorila invisible” y las nieblas de la percepción

El inconsciente neurobiológico y el nuestro

Las cuestiones que el experimento plantea

Características del dispositivo

Diálogos

Introducción

Conversación con un interlocutor imparcial

Primer diálogo. La transferencia como condición y como obstáculo

Segundo diálogo ¿Qué percibimos? Percepción y realidad

Tercer diálogo. La percepción y la diferencia sexual

Cuarto diálogo. El “placer” de la rata

Quinto diálogo. La pulsión no es el instinto

Sexto diálogo. De la pulsión de muerte al... goce

Conclusiones

Yellati, Nestor

Lo que el psicoanálisis enseña a las neurociencias / Nestor Yellati. - 1a ed. -

Olivos : Grama Ediciones, 2020.

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-8372-14-3

1. Psicoanálisis. 2. Neurociencias. I. Título.

CDD 150.195

© Grama ediciones, 2018

Av. Maipú 3511, 1° A (1636) Olivos. Pcia. de Buenos Aires.

Tel.: 5293-2275 • grama@gramaediciones.com.ar

<http://www.gramaediciones.com.ar>

© Nestor Yellati, 2018.

Diseño de tapa: Gustavo Macri

Digitalización: Proyecto451

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Inscripción ley 11.723 en trámite

ISBN edición digital (ePub): 978-987-8372-14-3

A Silvia, Flor, Emi, Cami y... Renzo.

Prólogo

Aníbal Leserre

El que escribe estas líneas no se asume, ni como juez, ni como interlocutor imparcial para introducir al lector a las páginas de este libro; se declara más bien parcial y defensor del contenido y de la clara posición del autor, que ya se presenta desde el título: *Lo que el psicoanálisis enseña a las neurociencias*, título que implícitamente invita al “¿cómo enseñarlo?” –siguiendo el precioso y preciso título del escrito de Lacan. Así se nos abre en las páginas del texto un recorrido, un trayecto, no sin dificultades, pero presentado de una manera clara, ágil y didáctica. Un rumbo, me atrevo a decir, que, en su primera parte, expone algunos principios de la neurociencia, junto a la cuestión de la cientificidad del psicoanálisis, y el lugar que han tenido las ciencias y el “uso” que han hecho de ellas Freud y Lacan. Un uso del que podemos quitar las comillas, luego de la lectura del texto y ubicar la cuestión de lo experimental, sobre todo a través de dos experimentos paradigmáticos del campo de la neurobiología. Aparición de lo humano, como ser-en-el-lenguaje, que marca la diferencia con las generalidades que se han extraído de la experimentación con animales. Y tenemos la posición del autor sobre las consecuencias fallidas que se deducen de lo que se hace con animales en condiciones de laboratorio y de cómo el saber del psicoanálisis puede dar cuenta de las aporías en que caen los investigadores, aunque no reparen en ellas. No se trata de un intento de complementariedad, sino más bien en un sentido podríamos hablar de suplementariedad, en la línea de mantener la ruptura epistemológica que produjo Freud y

sostuvo Lacan. Y esta suplementariedad es donde el autor, muy felizmente, utiliza su propio método a través de la introducción del diálogo con el observador imparcial (quizá cabría ponerle comillas a “imparcial”, pero dejo al lector la decisión de su uso). Así el libro divide las aguas entre la primera parte, marco general, y la segunda, donde los diálogos dan lugar a las preguntas que quedaron abiertas y fundamentalmente situadas. Recurrir a las comillas, que no son signo de duda, sino más bien, serían indicios de que el libro sostiene que el psicoanálisis, en su extraterritorialidad, cuenta con sus propios dispositivos de investigación, con su propio método demostrativo y con su propio sistema de verificación, el cual no está excluido de ser analizado por la ciencia. En tanto y en cuanto se incluya la demostración psicoanalítica de que “lo real no puede inscribirse, sino por un *impase* de la formalización. Por ello he creído poder trazar su modelo a partir de la formalización matemática, en tanto es la elaboración más avanzada de la significancia que nos haya sido dado producir”. (1) Pienso que el autor tiene en sus perspectivas la posición de Lacan y, desde allí, nos presenta un texto, de aproximación conceptual y que plantea a los lectores del psicoanálisis que la discusión no es una cuestión de puja entre doctrinas. Como señala Yellati en sus primeras páginas, este libro está pensado para contrastar la perspectiva neuro-científica con la psicoanalítica. Para señalarlo con sus propias palabras, “para discutir con las neurociencias, la neurobiología en particular, hay que hacerlo con la que lleva sus propuestas al extremo, sin atajos salvadores y desde un psicoanálisis dispuesto a sostener sus propias hipótesis, sin pretender fundarlas en otros campos con el propósito de otorgarle ‘cientificidad’.”

Luego de estas breves apreciaciones dejamos al lector que disfrute de la lectura.

Buenos Aires, julio 2018.

1- Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Paidós, Barcelona, 1981, p. 112.

Introducción

¿Por qué escribir sobre psicoanálisis y neurociencias?

Una razón es que la relación psicoanálisis-neurociencias ya está establecida. El que hace unos veinte años la Asociación Psicoanalítica Internacional invitara a la inauguración de uno de sus congresos a un neurobiólogo eminente ya dice mucho.

Es que, hay que decirlo, no es de hoy que el que una disciplina tenga o no estatuto de ciencia definiría su rigor y por tanto su credibilidad, de ser la consecuencia más lograda de la razón humana o, por el contrario, quedar relegada a los desechos de la misma.

De allí que sean los psicoanalistas mismos los que demuestren mayor interés en esta relación. El estatuto científico del psicoanálisis, que Freud sostenía, podría entonces ser confirmado por lo que llamaremos “la ciencia del cerebro”, gracias al gran progreso instrumental logrado desde la época en que el creador del psicoanálisis solo disponía de su diván.

¡Por fin el psicoanálisis logrará probar de manera científica sus especulaciones! Parece ser el anhelo de un sector del campo psicoanalítico.

De ahí que este lazo supuesto entre psicoanálisis y ciencia exija, una vez más, ser esclarecido.

Es por ello que dedicamos un primer capítulo a exponer lo que la ciencia se propone estudiar del órgano fundamental, el cerebro, esa materia orgánica que sería el sustrato a partir del cual todo lo humano es posible.

Un segundo capítulo está destinado a la relación que concretamente establecieron Freud y Lacan, con las disciplinas científicas para verificar que el psicoanálisis

nunca pretendió ser probado más que por sí mismo, desarrollando un método de investigación propio que, en la medida que producía efectos terapéuticos, permitía plantear hipótesis y comprobarlas.

Esto no impidió posiciones diferentes entre Freud y Lacan. El primero consideró siempre a su invención como una “rama de la ciencia”. Lacan, a pesar de sus importantes intentos de “matematizar” los conceptos psicoanalíticos, nunca dejó de considerar el psicoanálisis como una “*praxis*”.

Por otra parte, en la obra de Freud se encuentran referencias a los hallazgos que la ciencia producía a través del método experimental. Valoraba, en mucho, esos logros, pero nunca creyó que pudieran modificar las hipótesis psicoanalíticas.

Lacan avanzó más, no solo pensó lo mismo sino que cuestionó los hallazgos de los experimentos, sobre todo si pretendían extraer conclusiones sobre el humano. El ejemplo paradigmático es el experimento pavloviano.

Toda su crítica se basó en que lo que la ciencia ignora es lo que el psicoanálisis descubre. El que llamaremos “campo experimental” no está excluido del campo del lenguaje y de la función de la palabra de incidencia decisiva en los experimentos.

Experimentador y “sujeto del experimento” comparten el mismo universo simbólico que los determina.

Es así como la aplicación de un método que demostró enorme eficacia en el campo de lo que, genéricamente, se llama “ciencias de la naturaleza”, la pierde cuando se trata de extraer consecuencias del mismo para el humano, por la simple razón de que este tiene muy poco de “natural”.

El que el humano, como se lee en el prólogo, sea un ser de lenguaje, que padezca sus efectos, lo “desnaturaliza”, y es entonces al psicoanálisis al que le toca referirse y criticar un método que lo ignora, y que, por lo tanto, llega a aporías, a enigmas que no puede resolver, cuando no a conclusiones erróneas.

El psicoanálisis puede autorizarse a la crítica en la medida que es esa *praxis* que permite dar cuenta de las consecuencias decisivas de esa diferencia que el humano tiene con los demás vivientes: es un ser parlante.

De ahí que procuramos seguir la vía de investigación iniciada por Lacan, pero haciendo una distinción entre la experimentación con animales y con humanos, a través de dos experimentos relevantes realizados en el siglo XX.

Una vez expuestos los experimentos y cuestionadas sus conclusiones, el resto de los capítulos están dedicados a las preguntas y las respuestas del psicoanálisis.

Consideramos un buen método al desarrollo de un diálogo imaginario entre un psicoanalista y un interlocutor imparcial o, como se lee en el prólogo, supuestamente imparcial, que se dedica a interrogar y exigirle precisiones. El psicoanalista procurará poner en evidencia que, cuando se trata de experimentar con ratas, se observa cómo el experimentador les atribuye algunas características propias del humano, lo que es improbable dado que las ratas no hablan.

También criticará el atribuir a estructuras cerebrales similares en el humano y el animal idénticas funciones, dado que las “funciones” en el ser que habla están estructuralmente perturbadas.

Si las Ciencias Cognitivas investigan las funciones que permiten que el humano conozca el mundo en que vive y los daños orgánicos que lo impiden, el psicoanálisis parte del fracaso de esas funciones para demostrar que dicho humano es un sujeto dividido.

En cuanto al experimento con humanos, el psicoanalista apuntará a que, en tanto estos hablan, se producirán esos efectos que el psicoanálisis advirtió desde sus inicios y a partir de los cuales construyó su teoría: los de sugestión, de dominio, de malentendido, de equívoco que se dan por efectos de la palabra.

Ignorarlo lleva, con facilidad, a enigmas sin solución, aporías, cuando no a conclusiones erróneas.